

INTERESES REGIONALES

UNA CLÍNICA EN VALLADOLID

Convenio entre el Estado y la Diputación

Mañana llegará a Madrid una Comisión de la Diputación provincial de Valladolid con objeto de recabar del ministro de Instrucción pública el cumplimiento de un contrato celebrado en 29 de Septiembre de 1904 entre la Diputación de dicha provincia y el Estado, contrato por el cual la Corporación provincial vallesolana cedió a la Facultad de Medicina varios departamentos para enfermerías y enseñanza clínica. Otras varias e importantes cláusulas se determinan en el citado contrato, todas de gran importancia para la provincia.

Según ellas, la administración del Hospital provincial seguiría como hasta entonces a cargo exclusivo de la Diputación; pero la Facultad de Medicina podría intervenir, sin embargo, en la administración del establecimiento. El Estado costearía las mejoras necesarias para la completa dotación del Hospital, subviniendo a los gastos de entretenimiento y dotación en las salas destinadas a la enseñanza clínica. Para fijar la cuantía de esas mejoras, se tomaría como tipo el término medio de cada estancia de los enfermos asistidos por los médicos de la Beneficencia provincial durante el último quinquenio, y el Estado habría de donar a la Diputación el aumento de coste, si lo hubiere, de cada estancia de los enfermos de las salas destinadas a la enseñanza clínica y no pagaría nada en caso de que el coste resultase igual o menor al del señalado como tipo.

El término medio de cada estancia de los enfermos asistidos por los médicos de la Beneficencia provincial durante el último quinquenio, se determinaría por el contador de fondos provinciales y por un interventor designado por la Facultad de Medicina con el personal auxiliar necesario.

Semestralmente se liquidaría el importe de los gastos invertidos en las clínicas y el Estado abonaría a la Diputación el exceso sobre el tipo determinado como término medio, si excediese. Al efecto el ministro de Instrucción pública habrá de incluir en presupuesto la cantidad necesaria.

La Facultad de Medicina apoya las gestiones de la Diputación para que por los ministerios respectivos se declare regional el Hospital.

Gestiones de la Facultad de Medicina

Siendo ministro de Instrucción pública el Sr. Domínguez Pascual, la Facultad de Medicina gestionó que se aumentasen los cursos de las patologías y clínicas médicas y quirúrgicas; y como el número de salas que la Facultad de Medicina tenía entonces resultaba insuficiente, se acordó en beneficio de la enseñanza hacer un contrato con la Diputación provincial para que cediese algunas salas más; y en efecto, el 29 de Septiembre de 1904 se agregaron a la Facultad cuatro nuevas clínicas mediante algunas bases que fueron aprobadas, siendo la principal de ellas el que el Estado pagase la demasía que por mejora de servicios ocasionase la estancia hospitalaria de los enfermos, tomando como tipo el término medio del importe que ocasionaban los asistidos con la asistencia de la Beneficencia provincial.

Y como hoy, en virtud de este acuerdo, resulta que se le adeuda a la Diputación por el Estado una cantidad considerable de miles de pesetas, la Comisión nombrada al efecto recabará del Gobierno el abono de la diferencia correspondiente. De no hacerse así, resultaría que al comenzar las tareas académicas de 1906 a 1907, podría crearse un conflicto escolar, cuyas consecuencias no habrían de ser beneficiosas para nadie.

El Gobierno tiene ahora una ocasión propicia para resolver favorablemente tan litigioso asunto y con eso adquiriría carácter definido y permanente el contrato y se evitaría que llegasen a entablarse odiosos pleitos prolongadores del asunto, y que habrían de dar lugar a una serie de luchas y onerosos que pueden evitarse con solicitud, propósito y buena fe.

Datos comprobatorios

Sirven de base a la Comisión que viene a Madrid para gestionar esta reforma de interés local, los siguientes datos numéricos:

La Diputación gasta con sus enfermos 1,55 pesetas, y los gastos de la clínica son 2,20, cuya diferencia de 0,65 céntimos la abona la Diputación.

La Diputación ha elevado diferentes instancias al ministro de Instrucción para que se pague la deuda, y cuando el señor García de Paredes desempeñaba la cartera, vino a Madrid una Comisión de diputados provinciales, que, acompañada de sus representantes en Cortes, hizo, aunque sin obtener resultados prácticos, análoga gestión.

Hoy se pide, el pago ó la rescisión del contrato.

Sabemos que el ministro ha pedido a la autoridad gubernativa de Valladolid los datos necesarios para estudiar a conciencia el asunto, con objeto de satisfacer en lo posible los deseos de la Comisión.

Sería verdaderamente de justicia, pues aparte de que los intereses de la región deben considerarse como sagrados, es lógico que se tenga en cuenta lo nobilísimo y humanitario, que, en bien de la sanidad y de la ciencia, resulta el asunto.

A través del mundo

Por qué dirás, lector, que se amotinó un pueblo italiano, Priuggiano, de la provincia de Bassi, hace unos días?

Los vecinos vieron llegar una Comisión que iba a hacer trabajos geodésicos.

—¿Qué será eso?—debieron preguntarse.

Y la voz corrió por el pueblo.

—Esos geodestas vienen a robar niños para llevarlos a Roma, extraerles la sangre y salvar la vida de la reina Helena, que está anémica—dijeron a una los de Priuggiano.

Y desprovistos corrieron los padres por sus hijos, los hermanos por los hermanos, los tíos por los sobrinos, a la escuela municipal, ocultándolos después en la casa.

El pueblo se amotinó y se produjo un grave conflicto.

La Comisión tuvo que salir inmediatamente para no ser linchada.

—Que esto ocurriera en una kabilia marroquí, se explicaría; pero que suceda en Europa, a unos cuantos kilómetros de Roma, la verdad, no tiene explicación alguna.

Es decir, si la tiene: la ignorancia, la santa ignorancia!

Los empleados del ferrocarril del Noroeste de Inglaterra se han declarado en huelga.

Piden un aumento de salario de 5.400.000 francos, y la Compañía concede solamente 625.000.

La diferencia es grande; pero se cree que la empresa accederá gustosa, aun a costa de poder llevar menor cantidad al reparto de beneficios.

Es un ejemplo que pueden imitar nuestras empresas ferroviarias.

Acaba de inaugurarse en Strasburgo una estación ferroviaria, cuyo modelo será pronto adoptado por las demás naciones.

La estación, que es inmensa, ocupa una superficie de nueve hectáreas.

Los andenes están contruidos de forma que no puede circularse entre las vías ni a través por ellas.

Cuatro puentes metálicos permiten el paso de uno a otro lado del andén.

Con esto se evitan las desgracias que suelen ocurrir por imprudencia y los suicidios.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

DESDE SAN SEBASTIÁN

Combinación de gobernadores

—San Sebastián 25. El rey ha firmado hoy, al despatchar a medio día con los ministros, la anunciada combinación de gobernadores civiles.

El rey, antes de firmar los decretos correspondientes a los nombramientos, lo hizo de los que se le presentaron, admitiendo las dimisiones que afectaban a todas las provincias, excepto Madrid, Barcelona y Guipúzcoa.

Los señores nombrados para los Gobiernos de provincias son los siguientes:

Alava, D. Manuel Ruiz Díaz.
Albacete, D. Purificación Cora.
Alicante, D. Carlos Valcarlos.
Almería, D. Luis Fuente.
Avila, D. Manuel Gutiérrez Ríos.
Badajoz, D. Jaime Aparicio.
Balears, D. Ricardo Ruiz.
Burgos, D. Germán Avedillo.
Cáceres, D. Pablo Daza.
Cádiz, D. Luis Alvarado.
Canarias, D. Sinibaldo Oufierres Más.
Castellón, D. Luciano Clemente.
Ciudad Real, D. Eduardo Ortiz Casado.
Córdoba, D. José San Martín Aguirre.
Coruña, D. Enrique Altamirano.
Cuenca, D. José Bono.
Gerona, D. Modesto Sánchez Ortiz.
Granada, D. Juan Sánchez Lozano.
Guadalajara, D. Ricardo Muñoz.
Huelva, D. Antonio López Pacheco.
Huesca, D. Wenceslao Iketana.
Jaén, D. Benito del Campo.
León, D. Antonio Gembano Muñoz.
Lérida, D. Salvador Aragón Baró.
Logroño, D. Vicente Romero Girón.
Lugo, D. Leopoldo Riu.
Málaga, D. Wenceslao Camacho.
Murcia, D. Ricardo de la Rosa.
Navarra, D. Fidel Gurrua.
Orense, D. Rufino Beltrán de la Escosura.
Oviedo, D. Gustavo Muñoz Oñativia.
Palencia, D. Ramón Codina.
Pontevedra, D. José Bonta.
Salamanca, D. Alberto Larrodona.
Santander, D. Manuel Novellas.
Segovia, D. Lucas San Juan.
Sevilla, D. Manuel Benítez.
Soria, D. Diego López.
Tarragona, D. Antonio González López.
Teruel, D. Ricardo Martínez.
Toledo, D. Manuel Tardío.
Valencia, D. Rafael Comenge.
Valladolid, D. Federico Ordaz Avevilla.
Vizcaya, D. Benito Francia.
Zamora, D. Ceferino Saúco.
Zaragoza, D. Antonio Llano.

Más firma

También firmó el rey los siguientes decretos:

Admitiendo las dimisiones a los consejeros de Instrucción pública D. Aniceto Sela, don Juan Puse Castañeda y D. Timoteo Sánchez, y nombrando para sustituirlos a D. Antonio Alarcón Cortés, catedrático de Valladolid; a D. Juan Godeón, catedrático de Valencia; y a D. Rogelio Jover, de Oviedo.

También firmó varias concesiones de cruces.

A las nueve de la mañana ha entrado en este puerto el cañonero *Marqués de la Victoria*, procedente de El Ferrol.

A su bordo ha llegado el capitán general de aquel departamento Sr. Carvera.

El rey embarcó a las diez y media de la mañana en una falúa del *Giralda* y se trasladó desde el embarcadero del Pico del Loro al crucero francés *Epien*.

Don Alfonso permaneció en el mencionado buque bastante tiempo.

Notas de Palacio

La reina Victoria no salió esta mañana de Miramir.

El contralmirante Sr. Carvera estuvo hoy en Palacio a cumplimentar a los reyes.

Con la real familia almorzaron en Miramar hoy el comandante, jefes y oficiales del crucero *Epien* y el cónsul de Francia.

Esta tarde pasean los reyes por la carretera de Pasajes.

Rosas.

J. Sugrañes, joyero, Arenal, 16. Casa en San Sebastián. Avenida, 38.

CUESTIONES OBRERAS

Ampliando nuestras noticias de ayer sobre el despido de varios obreros de la fábrica del Gas, hemos de decir que anoche mismo el señor gobernador citó a su despacho a varias personas que ejercen cargos directivos en la referida fábrica, para rogarles que buscasen la manera de admitir de nuevo a los obreros despedidos, en gracia a los muchos años que llevan de trabajo en la fábrica. Las citadas personas prometieron al señor gobernador que procurarían complacerle.

El reportero cree que con un poco de buena voluntad todo puede arreglarse, pues la colocación de veintitantos operarios en fábricas de tanto personal y tanta riqueza, no ha de ser cosa difícil.

Sobre todo, hay que tener en cuenta que los obreros de que se trata han dejado en la fábrica su juventud.

ANVERS

PABLO RUEBENS

DE NUESTRO REDACTOR VIAJERO



El tríptico de Rubens, titulado "El Cristo de la paja", existente en el Museo Real de Anvers

El mar del Norte ha hecho en las tierras bajas una cortadura profunda: en lo más hondo de ella desembocan las aguas del Escalda. El río, ancho allí como un brazo de mar, abre paso a los grandes bajeles que traen y llevan la riqueza del mundo: los rubios trigos; las maderas, más rubias que los trigos, que vienen de Noruega la blanca y aún huelen a bosque y a resina; el café de Oriente; el tabaco de Occidente; las pieles preciosas del Septentrión extremo. Estos bajeles, glorias del mundo, puesto que traen su riqueza en los vientres, entranse río abajo, pasan con desdén a la vista de unas cuantas aldeas que parecen dormidas en las márgenes, entre praderas verdes y canales azules, y vienen a atraer en la orilla derecha, al amparo de las fortificaciones de Anvers.

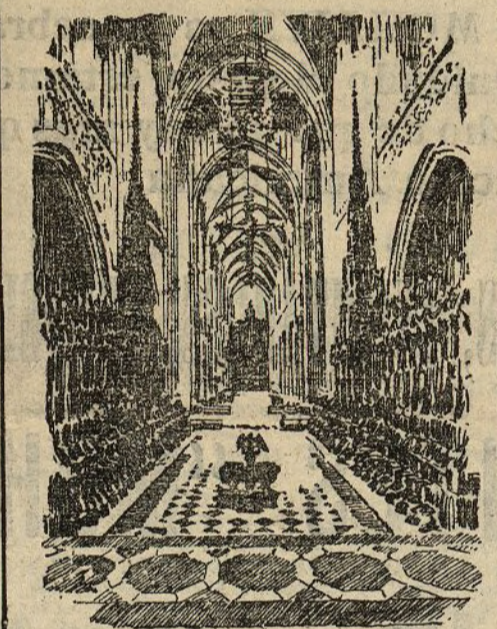
Anvers, orgullo del antiguo comercio de Flandes, hoy primer puerto traficante de Bélgica y una de las plazas fuertes más temibles de Europa. Como una mujer que ha sido muy feliz guarda flores y versos, reliquia de sus días azules, y sonríe en la prosperidad de su madurez al humo romántico de aquellos recuerdos, Anvers, hoy maduramente próspera, guarda de sus tiempos de historia más romántica reliquias que hablan de abundancia también y de riqueza; de mercados patrios que gastaban el oro en artes; de pomposos brocados y oros y terciopelos; de guadamieles traídos de España; de festines, de cuadros, de carne florida; y como roja y soberana flor de todas estas flores de placer, de riqueza y de gloria, guarda el nombre de Rubens, el pintor de la carne triunfante, de las telas opulentas y nobles, del gozo de vivir, y se enorgullece custodiando sus lienzos en sus Museos y en sus iglesias, guardando en el sepulcro sus huesos y habiendo levantado su estatua como fantasma familiar en la mejor de sus plazas.

Rubens vive en Anvers y Anvers parece vivir por Rubens. Sus calles anchas tienen como un eco de la amplitud sobria de su genio. Desde nuestras tierras latinas solemos tener para esta gloria flamenca un poco de desdén; parécenos que al poema carnal de sus lienzos le falta ese ritmo interior que es como el alma misma de nuestro espíritu romántico; hasta la belleza peculiar de sus figuras de mujer se nos antoja demasiado florida en carne y rosa, desprovista de alma; pasando por París vemos la suntuosa apología de sus Marías de Médici, naciendo, triunfando, gimiendo, y nuestro espíritu aún no llega a embellezarse en una comunicación simpática; pero llegando a Anvers y recorriendo los salones que la patria del pintor ha convertido en templo de su gloria, no sólo reunidos en ellos una cantidad casi abrumadora de sus lienzos más importantes, sino reproduciendo, merecido al grabado y a la fotografía, la totalidad de su obra, la labor que tal vez juzgáramos, con cierto desdén, demasiado profusa, sobrecege por formidable, y frente a frente el espíritu comprende al espíritu, y el del contemplador se inclina ante la soberanía del creador infatigable.

Imaginad un inabarcable reuelo de poderosas figuras soberbias; imaginad el desbordarse como de cascada del atre-

vimiento siempre inspirado, la fuerza hecha ligera y llevada a las nubes, la materia trocada en espíritu por el impulso de invisibles alas, la fuerza en su más noble glorificación, el color y la luz en su más jugosa, radiante y triunfal apoteosis. Por la serenidad en el al parecer desordenado movimiento; por la sabiduría en el color al parecer desenfrenado; por la intensidad de vida que brota de la carne admirable; por los rojos magníficos; por los azules hondos; por el amarillo imperial y la luz gloriosa, el ritmo interior surge, los ojos se detienen y el alma se para a conversar con la obra de arte, su hermana.

Es bien grato el recuerdo de una ciudad donde le ha nacido al espíritu una admiración nueva; por eso el sol de Anvers siempre dorará en mi recuerdo con



ANVERS.—La nave de la catedral vista desde el coro

lumbre amable la piedra blanca de su Museo. Es un grande edificio plantado en una grande explanada; amplias escalinatas y corredores amplios conducen a los amplios salones donde la fría luz se hace majestuosa como en un templo; allí se van los ojos, y la recién nacida admiración que llaman los catálogos *Cristo sobre la paja*. Tres hojas de oro contienen el poema del dolor, y habéis de aprender, oyes, cómo supo pintar los dolores la mano que ha pintado *El jardín del amor*. Carne marchita y llanto, como las casi sangrientas lágrimas que corren por el rostro de María Virgen, manando de los ojos, elegidos de llorar; bocas de madre, como vaso lleno de dolor; manos que tiemblan al acariciar las llagas del Hijo; cuerpo que el dolor rinde y que la misma intensidad del dolor sostiene. Digo que por sólo guardar este poema de sobrehumano sufrimiento bien puede Anvers llamarse bienaventurada. Y por la amarilla técnica de Magdalena, y por su cabellera blanca y desolada...

G. Martínez Sierra.

Amberes, Julio.

REUNION DE ALCALDES

Los acuerdos

—Salamanca 25. Convocados por los alcaldes de Salamanca, Alba y Valladolid, se han reunido en el Ayuntamiento todos los alcaldes del distrito y cerca de 200 labradores de la capital y de los pueblos del mismo.

Presidió el alcalde accidental de Salamanca Sr. Abel Angro, quien expuso el objeto de la reunión.

Seguidamente se concedió la palabra al diputado a Cortes por esta circunscripción, señor Pérez Oliva.

En un breve y elocuente discurso habló de su amor hacia Salamanca como hijo de ella y como diputado.

Dió cuenta de los trabajos realizados desde el día que recibió las protestas de muchos pueblos del distrito.

Expuso las impresiones recogidas de importantes personalidades en el partido liberal, y según las cuales opina que no hay peligro próximo.

Añadió que no cree oportuno ni necesario discutir ahora la cuestión de las admisiones. Si el distrito llega a sentir necesidad de las defensas de sus intereses, obedecerá su mandato imperativo, haciendo cuanto pueda en el Congreso, en el mitin y en la Prensa.

Cree que llegado el caso, el movimiento iniciado por los tres alcaldes de este distrito, al que se han unido todos los salmantinos y todos los castellanos con sus representantes en Cortes, hará frente a la solidaridad catalana la solidaridad castellana.

Y por último, termina diciendo que como diputado salmantino y como diputado castellano defenderá con toda energía los intereses de Salamanca y Castilla.

El discurso del orador fué interrumpido y premiado al final con grandes aplausos.

Habló después el alcalde de Aldeatejada,

sostiene la necesidad de preparar las islas Canarias para que desempeñen bien el importante papel que pueden y deben desempeñar en nuestra participación en la conquista de África.

—Temblad, rudos africanos, libros, barberos fieros, os atacan los hispanos! —Ya resuelto Cisneros!

En París han pretendido copiar nuestros usos buenos, y sólo les ha ocurrido insultar los serenos.

Pero si quieren copiar exacto el uso español, las tascas han de dejar abiertas de sol a sol.

Pues se puede concebir un sereno sin linterna, mas no sin tener que ir a buscarle a la taberna.

—Santiago 25.—Con motivo de la gran afluencia de viajeros que han venido a las fiestas, la noche última la han pasado muchas personas en los bancos de los paseos por no haber bastantes cuartos para alquilar.

—¿Cuántos hombres en el mundo se duermen sobre los bancos aquí igual que en Compostela, siempre por falta de cuartos!

Otro telegramita a Santiago. Nuevo milagro del Apóstol.

—Apenas amaneció, los peregrinos bávaros, con los sacerdotes que los dirigen, se encaminaron a la catedral, oyendo misa y abrazando al Apóstol Santiago.

—Asómbrase y enmudece la cristiandad, comovida No han abrazado la urna que contiene sus reliquias, ni su imagen, ni algún símbolo u objeto de la basílica.

—Al propio Apóstol Santiago abrazaron en la misa!

Por cierto que al desgraciado Apóstol le colocaron su par de discursos, como si fuera la reina de la fiesta en unos Juegos florales.

En las tales peroraciones se manifestó que era innegable la secular y especial protección dispensada a la nación por el santo, en vista de los beneficios que España ha recibido desde el año pasado.

—¿Qué oportuno hubiera resultado el razonamiento en el año 1899!

Dominguillo.

DE VERANEO

Han salido: Para San Sebastián, el ministro de Marina Sr. Alvarado.

Para Madrid, D. Severiano Alonso Martínez y su esposa; para Comillas, el marqués de Hoyos; para Gestona, el padre Hidalgo; para Borines, el Sr. García Gómez y la Serna.

Para Irún, D. Luis Díez de Ulzurrun y familia, y D. Ignacio Arce y su esposa.

Para Tordesillas, el Sr. Zorita; para Carlsbad, el Sr. Prado y Palacio con su esposa; para Barcelona é Italia, el doctor J. B. Busdraghi; para Panticosa, D. Antonio Morejón.

Para Santander, D. José Viacarrondo y familia y el Sr. Lacalle y su esposa, la actriz Concepción Ruiz.

Para París, el conde de Lérida y D. Alfonso Queipo de Llano.

Para Biarritz, el marqués de Velilla de Ebro, el de Tamarit con su familia y D. Juan Suelves Goyeneche.

Para Rascacía, el doctor D. Luis Ortega; para Asturias y Galicia, D. Francisco Torres Coronado.

Se han trasladado: De Córdoba a San Sebastián, el conde de Hornachuelos; de París a Contraxeville, don Teófilo Manzano Torres; de Barcelona a Badalona, D. E. Albert de Peralta, y de Zaragoza a La Almunia, D. Jerónimo de Torres.

También han salido: Para San Sebastián, el duque de Tarifa y el marqués de Valdeleventes.

Para Biarritz, D. Francisco Lastres.

Para Hondaya, D. Miguel Rosado y el señor Sancho.

Para Vigo, la señora viuda de Anglada y doña Luisa Torres.

Para Francia, el Sr. Loevy.

Para Ponferrada, D. Augusto C. Uña, don Miguel del Olmo y los Sres. Garrido y Frías.

Para Burdeos, la señora viuda de Eguíluz y familia.

COMENGE

Ha sido nombrado gobernador de Valencia D. Rafael Comenge, uno de las insignes figuras de nuestro periodismo español. Y aunque el ser periodista no es un título para gobernar, sí puede ser un título para dirigir. No en balde nos hallamos comprometidos con las muchedumbres y conocemos sus anhelos, sus quereres, y sabemos su manera de sentir, su manera de pensar, su manera de sufrir...

Ya Rafael Comenge, como hombre político y de gobierno, manifestase con éxito en anteriores etapas. En Granada supo hacerse amar, en Filipinas supo hacerse querer. Tiene el arte malar de conquistar a la gente.

Su labor es muy española y muy brillante. Cuando el archiepiscopado legazpiano se rebeló supleniendo a los españoles, que hasta carecíamos de recursos, Comenge, presidente del Casino, en días, en horas, por arte mágico, buscó 130.000 duros y 1.500 vacas para la tropa. Los evocó, los averiguó, los inventó, los extrajo del misterio. Por allí fué asombrosa su labor. Y al mando de una guerrilla voluntaria asistió a la campaña. Así hoy puede relajar en sus admirables artículos *Alma española*, que *El Imparcial* publica, la crónica de mil ignorados heroísmos que injustamente el dolor de la *debacle* mantuvo hasta la fecha entre la sombra.

Sus artículos sobre Filipinas, como sus artículos sobre el Japón, son de esos trabajos que sobreviven, porque forman la película de los panoramas y de las cosas. Comenge es un fotógrafo de la vida, un fotógrafo que instruye y que deleita.

Va a su tierra natal. Valencia le ama. Ya se ha sabido que las muchedumbres le preparan, a su llegada, una recepción. Su idolatría por el pueblo, su don de gentes, le harán triunfar.

Lleva el alma por delante; el alma, que es el romántico heraldo de la nobleza y del amor.

F. de la E.

GUARDAMUEBLES PÚBLICO

Oliver, 15, y Plaza Angel, 6

DREYFUS Y FALLIERES

Recibido en el Eliseo

—París 25. El presidente de la República ha venido hoy de Rambouillet para recibir a Dreyfus en el Eliseo, que le fué presentado por José Reinach.

Terminado este marchó a Pont-aux-Dames, en donde se encuentra la casa-retiro de comediónes, fundada por Coquelin, a fin de inaugurar un teatro al aire libre, que viene a ser una artística institución del teatro antiguo.—Mar.

CRONICA

EL BIEN PERDIDO

El pobre Sisowath, con su formidable séquito de bailarinas, pasa a estas horas las bascas del marea a bordo del *Amiral Marteau-Polym*. Menos dichoso que su sobrino Yukantor, no ha podido hacer, huyendo a Bélgica, el viaje clásico de los cajeros infieles, y los franceses le repatrian sin pizca de respeto a su real voluntad y contra su gusto, clara y terminantemente manifestado.

Sisowath encontrábase satisfecho en Francia; se había hecho pronto a las novedades de la civilización occidental, y a última hora estuvimos a punto de presenciar una terrible infracción protocolaria. Sisowath no quería volver tan pronto a su país, y fueron necesarios los mayores prodigios diplomáticos para obligarle a embarcar, aunque con algún retraso y cuando ya el capitán del barco desconfiaba de echar la vista encima al regio viajero.

Afortunadamente para el protocolo, todo terminó a las mil maravillas. Sisowath se conformó con cinco ó seis horas de *purboire*, hizo en Marsella provisiones para darse en su reino la ilusión de que aún está en Francia, y al fin partió, como estaba anunciado, prosaicamente, sin incidentes novelescos, como un burgués cualquiera, salvo el coreográfico acompañamiento, que no es cosa al alcance de cualquier burgués.

Probablemente ese acompañamiento habrá sido la causa de la desventura de Sisowath: una mujer suele ser ya una impedimenta formidable, y dos docenas de mujeres no son cosa que pueda ocultarse en un maletín para pasar la frontera como la pasó antaño Yukantor huyendo de los agasajos diplomáticos y esquivando así la temida repatriación.

Yukantor, por fortuna suya, no era aún rey de Camboja cuando estuvo en París; hijo de Narodoon, el antecesor y hermano de Sisowath, vino a Occidente con más oportunidad; gustó, como ahora su regío tío, de las delicias de nuestra civilización y decidió seguir las gozando aun a cambio de la corona más coreográfica del mundo. Más feliz que el principillo de Daudet, no tuvo en los bajos menesteres de un colegio fantástico motivo para odiar a Francia, y cuando el protocolo se le hizo tiránico, él, que no había sentido en estas tierras la nostalgia de Oriente, no quiso sentir en Camboja la nostalgia de París, y huyó en busca de aventuras a Bélgica primero, a Alemania y Rusia luego y a la India inglesa después, para repatriarse al cabo, por su propia y única voluntad, cuando el cuerpo le pidió reposo.

Sisowath, en el caso de Yukantor, es seguro que hubiese hecho lo mismo: por desgracia para él, no se corrió tan fácilmente llevando sobre la cabeza el peso terriblemente abrumador de la corona, y a estas horas, en lugar de recorrer libremente las calles de Bruselas, pasa las bascas del marea en el *Amiral Marteau-Polym*, regia cárcel que le deporta nuevamente a su trono.

Para Sisowath la vuelta a su Corte es eso, una deportación; París entró en el cuerpo demasiado pronto para que pueda salirle fácilmente, y el agasajo de que el caricaturista de *L'Illustration* cree celoso a Behazin y a la reina de Madagascar, no resultará, a la postre, agasajo, sino castigo. Sisowath, feliz antecesor su reino, con su civilización y con sus costumbres, tendrá ahora la vida amargada por la nostalgia del bien perdido, y el recuerdo del París deseado matará en él las alegrías de los presentes más luminosos.

La diplomacia francesa, atenta a sus fines utilitarios, no se preocupa de esos pequeños sentimientos; pero esos pequeños sentimientos son al cabo toda la vida, y un Sisowath consiente y vengativo sacaría de ellas odio inmenso para los autores de su infelicidad.

Afortunadamente para Francia, no es de temer que Sisowath analice sus sentimientos hasta ese punto, y cuando las danzas hieráticas de sus bailarinas le hagan recordar las danzas griegas, canto sublime a la belleza ideal, resucitadas bajo transparentes velos por las más hermosas bailarinas de la Ópera, aún es posible que crea dulce el recuerdo y tenga pensamientos amistosos para Fallières y su ministro de las Colonias. El hombre es torpe para analizar sus propias sensaciones, y el consejo vejestimio del templo griego sigue siendo desatendido por los humanos.

Pero así y todo, las almas sensibles deben dolerse de esos daños hechos en nombre de nuestra civilización a los que tienen otra distinta; el mayor dolor, denunciado por el poeta, es el de recordar en la miseria el bien perdido, es demasiado precio para bien tan rápidamente pasajero como el que Sisowath ha disfrutado en Francia, y es demasiado pedir, pedir cambio de él una vida entera de dolorosas remembranzas.

Aquel predicador que señalaba como signo de la infinita misericordia la falta de un telescopio que permitiese a los reprobos contemplar desde el infierno la divina felicidad de los bienaventurados, conocía por instinto la relatividad del dolor.

No llora lo que le falta sino aquel que lo conoce y sabe la posibilidad de poseerlo, y la miseria de una vida sólo es pacientemente llevadera cuando no hay en la propia existencia felicidad con que compararla y medirla.

dónde se halla, y acaso no creen completamente que existe; y siendo así, para ellos no han hecho a Sisowath nada malo: si la infidelidad es de todos modos inevitable, el dolor dantesco, dolor futuro, será siempre pequeño precio del placer pasado; porque en la vida lo único cierto es lo pasado; lo futuro no pasa de ser una hipótesis posible, pero que no siempre tiene realización.

Alejandro Miquel.

DE CARTAGENA

La feria. Diana. Inauguración de pabellones. Conciertos y bailes.

Cartagena 25. Hoy con la festividad de Santiago se ha inaugurado el período de las ferias.

El programa es bastante reducido comparado con el de años anteriores.

A las seis de la mañana dos bandas de música municipal recorrieron las principales calles de la población tocando diana.

Han comenzado a llegar banistas.

El día 23 por la noche se inauguró un magnífico pabellón de la Sociedad el Casino, situado en el salón de la feria, luciendo una potente iluminación.

Anoche, con motivo de ser el santo de la reina madre, inauguró también el suyo la Sociedad Ejercito y Armada, asistiendo gran número de banistas cartageneros.

Asistió también el capitán general con su familia y la mayoría de los jefes y oficiales de todas las armas, reinando extraordinaria animación.

De diez a doce se verificó un concierto magnifico por las bandas de música de Infantería de Marina y de los regimientos de Sevilla y España, tocando un escogido programa.

Los directores Sres. Roig, Munuera y Jara y fueron ovacionados por el inmenso público que se hallaba alrededor del pabellón.

El presidente de la Sociedad, el general de Ingenieros Sr. Ramos Bascaña y una Comisión de oficiales hacen los honores.

El baile comenzó a las ocho, resultando magnifico y lucido, como en años anteriores.

Almagro.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

Interés en que se depurase si, en realidad, Cardona tomó o no dinero del fondista, por cuanto sólo se limitó a indignarse y a defender incoordinadamente a su protegido.

Ayer mañana entraba de guardia en la Casa de Canónigos el Sr. Cubillo.

Momentos después de constituida ésta llegó a dicho Centro el redactor de nuestro querido colega *Haroldo de Madrid*, Sr. Ulrich, con propósito de comenzar a hacer su información cotidiana.

Al ir a pasar al corredor, un alguacil le advirtió que tenía terminantemente prohibida la entrada, así como a todos sus demás compañeros de información.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y conciencia de su deber, no dio al pronto la menor importancia a la observación del alguacil, y se limitó a sonreír, sentándose un momento a la entrada del pasillo, sin acortar a qué obedeciese aquella orden de parte del juez.

Momentos después el alguacil entró en el despacho oficial del Sr. Cubillo. Salíó seguidamente y dijo al Sr. Ulrich, palabra más o menos:

El señor juez desea hablar a usted, y espera que pase usted a verle.

Contestó el periodista que nada absolutamente tenía que decir al Sr. Cubillo después de advertírsele que no podía pasar, y que, por lo tanto, no entraba a hablarle.

El alguacil, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

que el juez había dicho textualmente que era una honrada que los periodistas. Marchóse el Sr. Ulrich sin que se le ocurriera desde luego a estar de acuerdo con el Sr. Cubillo, y se salió de la Casa de Canónigos.

DE PALMA

Visita a Maura. Proyectos benéficos.

Palma 26. Ayer tarde, los diputados liberales Sres. Roselló, Amer y Font y el senador señor conde de Montenegro hicieron una visita al Sr. Maura, quien se mostró sumamente afectuoso.

Durante la visita trataron de varios proyectos benéficos que en Mallorca podrían realizarse. — Vives.

Manra de excursión.

Palma 26. Esta madrugada ha salido una excursión organizada por un grupo de reservistas, a la que se ha adherido el Sr. Maura. Los excursionistas se dirigirán a Calabaz, desembarcando en Torrent Pareys.

En dicho punto embarcaron, embarcando luego en el vaporito *Cabrera*, que los conducirá a Valldemosa, regresando el sábado en automóvil a Valldemosa. — Vives.

LA GUARDIA CIVIL Y EL CACIQUISMO

ASUNTO GRAVE

Desde Puentes de García Rodríguez (Coruña).

Señor Director de Diario Universal.

Muy señor mío: Al haber leído los lectores de DIARIO UNIVERSAL del asunto a que se refiere el epígrafe de estas cuartillas, es indispensable hacer un poco de historia, siquiera sea refundida, de ciertos hechos que revisten excepcional importancia, y cuyos son los siguientes:

El día 6 del próximo pasado Junio hubo un ligero altercado entre el sargento de la Guardia civil Sr. Iglesias, comandante del puesto de este pueblo, y el secretario de este Ayuntamiento D. Andrés Corral y Pico, altercado que surgió porque el sargento pedía bagaje para trasladarse a Vivero, punto a que iba destinado, y porque de casa del secretario a casa del alcalde, que dista a casa del secretario, recorría el sargento el camino, lo cual se interpretó en el sentido de que como el secretario es el bagaje indirecto, suma más como resulta en el balance anual cuantos menos bagajes proporcione.

Al siguiente día del suceso, o en uno de los días próximos a él, se dirigió el alcalde de esta villa, y persona honrada, octogenario, sin memoria y que apenas sabe leer, al sargento, al señor teniente coronel jefe del 6.º Tercio de la Guardia civil, diciéndole oficialmente, que queriera de aquí la fuerza de sus órdenes, ya que ella era la única causa de los disgustos y disturbios que en esta había.

Seguidamente de recibir el digno jefe del 6.º Tercio la comunicación antedicha, se personó en esta población el mismo digno jefe de línea, teniente Sr. Cruz, ante el cual comparecieron, previa invitación, el párroco y arcipreste D. Antonio Ángel del Riego, su capellán, el abogado, el notario, los dos médicos, los dos farmacéuticos, el juez municipal, el profesor de primera enseñanza, el capitán de Infantería retirado don Vicente Seoane y otras personas, y por unanimidad se reconoció que la Guardia civil del puesto de Puentes observaba muy buena conducta que no debía desaparecer de aquí la fuerza de la creación de éste, y que los conceptos vertidos por el alcalde en el oficio de que antes se habla son falsos a todas luces.

Posteriormente vino a ésta otro jefe de la Guardia civil, con residencia oficial en Betanzos, el cual se llevó con residencia oficial en Betanzos, lo mismo que en la suscripción de la reunión a que él convocó.

Después de esto, fuimos honrados con la visita de antedicho señor teniente coronel, al que expusimos lo que antes los tenientes, y que se le expusieron, se firmó una instancia dirigida al dicho superior jefe de la provincia, rogándole consistiera que el puesto de la Guardia civil de este pueblo continuara en él.

Pero como el tiempo pasa, como el secretario Sr. Corral se ha permitido decir que tiene arreglo al asunto de las injurias y ofensas a la fuerza del benemérito instituto y que él sólo se basa para estar de aquí a la Guardia civil, y como el pueblo está enterado de esto, como el oficio del alcalde existe una carta y una copia firmadas, aquella y ésta por el repetido secretario, en las que se ofende y se injuria gravemente a dicha fuerza armada, empezamos el día público a preguntar si porque se trata de un expediente que queda oculta la cosa, y si instancias reiteradas de estos honrados señores, reunidas las personas de mayor significación de este pueblo (salvo la del que esto escribe), hemos acordado por unanimidad:

1.º Hacer públicos los hechos ocurridos.

2.º Dirigir respetuosas exposiciones a los excelentísimos señores ministros de la Gobernación e Interior, al señor director general de la Guardia civil, haciendo constar la mala conducta condenada de la conducta del secretario señor Corral; pedir a aquél que ordene la publicación de la vacante de la secretaría del Ayuntamiento, por ser a la vez secretario del Juzgado, y no dejar de la mano el asunto hasta no convencernos.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

El Sr. Ulrich, con toda corrección y cumpliendo órdenes superiores, siguió rogando en tal sentido al periodista, sin que éste cediese en lo más mínimo; había dicho que no, y no entraba.

los vecinos de Puente de que, recurriendo por las vías legales, se consigue castigar los hechos punibles, lo mismo cuando son cometidos por un infeliz paisano del campo, que cuando es el autor de ellos un cacke de cabeza huera y de marcada mala intención.

He de permitirle hacer notar a usted, señor director de DIARIO UNIVERSAL, que el aludido secretario de este Ayuntamiento es una imagen y semejanza de los *fradillos* que nos pinta en otro orden de población el célebre escritor señor Valbuena, y como botón de muestra diré:

Que el funcionario aludido estuvo procesado por esta.

Que acaba de cometer un hecho con motivo del repartimiento de consumos de esta villa, cuyo hecho se cree envuelve un delito de falsedad en documento público.

Que es secretario de este Ayuntamiento, regente de la secretaría de la Capela, secretario del Juzgado municipal de este término, fabricante de gasosas, agente de embarques, agente de quintas, representante de la casa de máquinas que obliga y *compulsa* de rosarios, pues aunque esto último no lo sé, lo sé, lo deduzco del hecho de llevar él en el bolsillo, constantemente, los ó tres, sin que los que lo conocemos veamos lo esencial, que son las cuentas, y sin que el hecho sea y el de haber sido clavado por el propio D. Andrés el Sagrado Corazón de Jesús en la puerta de la Casa Consistorial, sea obstáculo para que olvidados aquí de las doctrinas del Divino Red

PTAS. 5.000

daremos de gratificación á cualquier Establecimiento Benéfico de Madrid, si dejamos de demostrar que los

BRILLANTES "MOHAWK"

son superiores á todas las demás imitaciones llamadas "Americanas".

LA REPUTACION

de los brillantes MOHAWK es inquebrantable.

Nos tiene sin cuidado el gasto; estamos aquí para demostrar el hecho de que no hay más que una sola verdadera imitación Americana.

MARAVILLOSOS, INIMITABLES, CENTELLEANTES

BRILLANTES "MOHAWK"

Antes Ptas. 15 Antes Ptas. 15

REDUCIDOS Á

10 PTAS.

Hay que darse prisa, pues la cantidad limitada que se nos ha concedido para la publicidad pronto se habrá concluido.

ENCARGOS POR CORREO se efectuarán con todo esmero al percibir 10,50 pesetas en Giro Mutuo ó de la Prensa, en sobre monedero, ó en último lugar, en sellos de Correos de 5 hasta 25 céntimos cada uno. Se remite gratis catálogo ilustrado.

14, Puerta del Sol **MOHAWK OF NEW YORK** Puerta del Sol, 14
MADRID MADRID



EL ILMO. SEÑOR

DON MIGUEL HUERTAS Y VELA

SUBDELEGADO DE MEDICINA DEL DISTRITO DE BUENAVISTA, CONDECORADO CON VARIAS CRUCES NACIONALES Y EXTRANJERAS, OFICIAL DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE FRANCIA, ETC., ETC.

Ha fallecido el día 25 de Julio de 1908

Habiendo recibido los auxilios espirituales

R. I. P.

Sus hermanos, sobrinos, primos y demás parientes y albaceas,

SUPPLICAN á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistan á la conducción del cadáver, que tendrá lugar el jueves 26 del actual, á las cinco y media de la tarde, desde la casa mortuoria, calle de Jovellanos, núm. 3, al cementerio de la Sacramental de San Justo, por lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en el cementerio.

Se suplica el coche.

No se reparten esquelas.

NEW FUNERAL. ALCALA, 60



"EL DIA"

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Capital Diez millones de pesetas

FUNDADA EN 1901

EN CARTAGENA

INCENDIOS VALORES

MARITIMOS

Subdirecciones y Agencias en todas las provincias de España y principales puertos del Extranjero.

AGUAS DE BORINES (Asturias)

GRAN BAÑEARIO

Esenciales para el estómago, hígado y vías urinarias y respiratorias, y muy útiles en el beriberi de las mugosas, diabetes, catarros crónicos, anemia y convalecencias. — Invernadero: P. O. hasta Villamayor-Borines por Oviedo ó Santander. Temporada de 15 de Junio á fin de Septiembre. — Venta de aguas: Madrid, farmacia Rosal.

ACADEMIA DE MAZAS

Valverde, núm. 22 (toda la casa), MADRID

Ingenieros de Caminos, Minas, Industriales y Arquitectura.

Internos, medio internos y externos.

Preparaciones por secciones para el ingreso en cada Escuela. Internado para treinta alumnos, en condiciones excepcionales, con la garantía de la vigilancia del mismo director. La Academia tiene en publicación el Tratado de Análisis matemático para el ingreso en la Escuela de Arquitectura. — Tomenos antecedentes de los resultados que viene obteniendo esta Academia. La correspondencia al director, Alejandro de Mazas y Hardemingo.

Jareño y Compañía

MADRID

GRANDES TALLERES DE

Construcciones metálicas y fundición de hierro

Armaduras, puentes, vigas, torres, soportes, columnas fundidas, calderas, cerrajería de construcción, etc.

Dirección: Pafafon, 15. Teléfono 2.288.

BUENA OCASION

de comprar muebles, buenos y baratos, para alcobas, despachos y comedores, de todos los estilos, del almeón de la calle de Alcalá, 17, en liquidación, que por haber tenido que desocupar el local, se ha trasladado á Pafafon, 7, entrada por la de Jardines, 40. Exposición de muebles. A. VALLEJO, Paseo de San Vicente, 4. Exportación á provincias.

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios

De dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal con Bayona y Burdeos.

Se admite carga á flete corrido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Ibarra, consignatario.

TUBOS DE ACERO

Para calderas y para conducciones de agua y vapor y toda clase de ampliaciones

Tubos forjados. Bilbao



Pastillas BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulación, afección producida por causas periferias, fétidas del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.

ACANTHEA VIRILIS

Poliglicolofosfato BONALD. — Medicamento Antiquenésico y antidiabético. Rompe y nutre los sistemas de muscular y nervioso y lleva á la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 5 pesetas.

Blixir Antibacilar BONALD

(Thiocolo cinamo - vanadilo fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Muñoz de Arce (antes Góngora), 17, Madrid. En Barcelona, Gignás, 5.

ANDUAGA compra joyas y piedras preciosas por todo su valor. Montero, 24, relojería.

Guía general de profesiones, industrias y negocios

Abogados

Abad Seller (D. Eleuterio), Serrano, 40.
Abril y Ochoa (D. José), Plamonte, 5.
Aguado y López (D. Francisco), San Vicente, 29.
Alonso y López (D. Andrés), Claudio Coello, 70.
Alonso y Bayón (D. Mariano), Moratín, 68.
Alvarez Arrans (D. José), Mayor, 46.
Aragón y Córax (D. Andrés), Santa Engracia, 59.
Arment y Tamaro (D. Santiago), Caballero de Gracia, 64.
Barca y Loriente (D. Ricardo), Hortaleza, 17.
Bergia y Olmedo (D. Pablo), Santa Clara, 2.

Bucendá y García (D. Pedro Vicente), Ventura de la Vega, 11.

Cabello y Guillén de Toledo (D. Alfonso), Arrieta, 4.

Cabello y Guillén de Toledo (D. José), Arrieta, 4.

Academias

Corte y confección para señoras. Montero, 25. Entrada por la calle de San Alberto, 4, primero.

Alhajas

Se compran en todo su valor oro, plata y platino. — Carrera de San Jerónimo, 12, portada.

Compro oro y alhajas. — Príncipe, 30, platería.

Para platería y joyería barata, Espos y Mina, 11.

Camiserías

Hijas de Anastasio Magdalena. — Arenal, 15. — Gran liquidación por reforma.

Catarros

Aguinas, ronquera, fétidos del aliento, se curan con las pastillas mentol y cocaína balsámicas Villarejo. — Farmacias. — Caja, 64.

Consulta

Venero, sifilis, piel y matriz. De 11 á 1 tarde. 1 peseta. De 4 á 7 y 8 idem. De 7 á 8: 5 id. Bordados ros. y 4, gral. 12. De esta consulta no hacemos

ningún elogio porque lo harán los enfermos que en ella sean asistidos.

Dentistas

Clinica dental, Montero, 38. — Consulta gratis.

Reynaud (D. Miguel). — Fuencarral, 6, principal.

Ebanistería moderna

Muebles prácticos, sistema americano, para desmontarse y trasladarse. Carr. de San Jerónimo, 43.

Labradores

Proyecto de ordenanzas rurales y reglamento para Sindicatos, Jurados, etc., 1 peseta. — T. Roig Perelló, S. Bustillo, 5, 2.º, Madrid.

Publicaciones

El Derecho vigente en España. — Rudimentos de todas las asignaturas de la Facultad de Derecho, por D. B. Argente, Abogado del Colegio de este corte, y por D. Alfonso Retortillo, Profesor de la Escuela Normal, y de la Universidad de Madrid, con un prólogo del Sr. Sanz y Escartin, Consejero de Instrucción Pública. Tercera edición, corregida y considerablemente ampliada. Libro para uso de los alumnos de "Derecho Usual" en los Institutos y Escuelas normales y guía del aspirante al grado de Licenciado en Derecho.

gunar y, á veces, formulando la respuesta como pregunta, facilitan mucho el estudio, haciéndolo reflexivo. Asimismo, figuran en la nueva edición, en todas las asignaturas, tablas alfabéticas, que constituyen un eficaz recurso para el estudio. Se ha aumentado el texto con las más interesantes doctrinas de Economía política, Hacienda pública y, como antecedentes y como complemento, las de Historia del Derecho español. Derecho romano, Canonico y Prácticas forenses. Programa acordado exactamente al libro. Considerable descuento á los correspondientes, 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias. Madrid, Reialdis, 48.

Relojería

La más económica. — Calle del Prado, 6.